

*Discurso del académico Vicepresidente de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, Dr. Alberto Benegas Lynch, en el sepelio del académico Presidente Dr. Alejandro Lastra*

En nombre de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas cumplo con la penosa misión de despedir de su paso por la vida a nuestro digno y querido Presidente Dr. Alejandro Lastra, cuya repentina desaparición en la plenitud de su fecunda actividad intelectual nos ha llenado de congoja. Designado académico en 1961, presidió nuestra Corporación desde 1984, y lo hizo siempre con acierto y con la prudencia que guió la conducta de toda su vida. Sabía conciliar las opiniones encontradas. La serenidad de su juicio orientaba siempre los debates académicos hacia soluciones equilibradas, logrando generalmente el consenso de los colegas. Su conducción serena infundía confianza, porque nunca se apartaba de la imparcialidad, sin abdicar jamás de sus profundas convicciones republicanas y su acendrado amor a la libertad, que se manifestaba en sus exposiciones medulares que contribuían a iluminar el camino de la verdad. La Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas pierde con la muerte del Dr. Alejandro Lastra uno de sus miembros más conspicuos y la República a uno de sus varones más ilustres.

Su fervor cívico lo impulsó a sumarse a la lucha por la libertad cada vez que ella estuvo amenazada. Se encontró siempre en la vanguardia de la resistencia contra la opresión, predicando la diferencia entre el auténtico gobernante genuinamente democrático que garantiza los derechos de todos, y el agitador de bajas pasiones que formula promesas imposibles. Condenó sin reservas la injusticia, y apo-

yó las causas buenas y justas, corriendo los riesgos que hubiera que afrontar. Triunfante la Revolución Libertadora, el gobierno provisional le confió cargos públicos importantes, que desempeñó con inteligencia y dedicación constante, ganándose el agradecimiento de sus compatriotas. Fue interventor en la Provincia de Salta y embajador en Chile. Más tarde fue también titular de la embajada Argentina en Gran Bretaña y en la Unión Soviética, acreditando en todos los casos un singular talento diplomático.

En el Colegio de Abogados de Buenos Aires ejerció con brillo la Presidencia varios períodos, distinguiéndose por su tenacidad en la defensa legítima del ejercicio libre de la profesión contra las tendencias del corporativismo totalitario. Integró Comisiones Directivas de diversas otras entidades profesionales y culturales, y en ellas sus valiosas opiniones eran debidamente apreciadas y escuchadas con el mayor respeto. Su colaboración en la Comisión Directiva de la Institución Alberdi y en el Consejo Consultivo del Encuentro Nacional Republicano, dejan enseñanzas perdurables, así como también deja un recuerdo de agradecimiento, su apoyo constante al Centro de Estudios sobre la Libertad.

Alejandro Lastra fue un ciudadano ejemplar y deja un vacío muy difícil de llenar en todas las Instituciones en las que le tocó actuar. Podemos decir de él que nos enorgullecemos de haberlo conocido enriqueciendo nuestra cultura con su conversación ilustrada, lo cual nos ayuda a resignarnos cristianamente y a mitigar la profunda congoja que nos produce su muerte.

En estos momentos de dolor, rogamos a Dios, que en el tránsito a la eternidad bendijo a nuestro dilecto amigo con una muerte serena, que procure a todos los suyos que deja en este valle de lágrimas, a su esposa, a sus hijos, a sus nietos y bisnietos, el consuelo y la resignación cristiana que solo el Altísimo puede procurar.